UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

I DOMINGO DE ADVIENTO - 3 DICIEMBRE 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos con alegría, el inicio de un nuevo año litúrgico con el primer domingo de Adviento, el tiempo que nos prepara para la venida del Señor, ¡para la Navidad!

En el evangelio escucharemos repetidamente la llamada: “¡Velad! ¡Permaneced atentos!” Y es que necesitamos estar preparados para acogerlo, para recibirlo como merece, porque Él es el único que puede dar sentido a nuestra vida y llenarla de esperanza y alegría.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

(Si hay Corona de Adviento se enciende la primera vela)

En nuestro camino hacia la Navidad, encendemos el primer cirio de la corona de Adviento, que simboliza nuestro deseo ardiente de que llegue, y de que se haga presente el Señor en nuestra vida.

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú, que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – I Domingo de Adviento)

Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19

R/ Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos: A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irrepreensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Aguardando la venida del Señor, oremos confiadamente a Dios, nuestro Padre.*

Oremos diciendo: ¡Ven Señor Jesús!

- Por la Iglesia, el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y laicos comprometidos, para que guíen a su pueblo al encuentro con el Señor. **OREMOS**
- Para que quienes gobiernan en el mundo nunca olviden que su misión es trabajar por el bien común y la paz. **OREMOS.**
- Para que en cada necesitado, pobre, enfermo, abandonado, sin techo, sin trabajo, veamos al mismo Cristo que hoy también viene a nuestro encuentro. **OREMOS**
- Para que este Adviento, en nuestros hogares, sea una oportunidad para construir una unidad familiar con Cristo, como centro de nuestras vidas. **OREMOS**
- Por nosotros, y por nuestra Unidad Pastoral, para que todos unidos, con alegría y esperanza, caminemos al encuentro con el Señor. **OREMOS**

Animador: *Padre bueno, que por amor nos envías a tu hijo muy amado, prepara nuestros corazones para recibirlo y dejarnos santificar por él. Por Cristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor dirigimos nuestra plegaria: **Ven Señor Jesús.**

Todos: **Ven Señor Jesús.**

A.: Dios misericordioso, te damos gracias por tu generosidad desbordante para con nosotros.

Todos: **Ven Señor Jesús.**

A.: Gracias por la bendición a esta comunidad congregada en este día de fiesta fraterna.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Gracias por nuestro hogar, la familia y amigos, especialmente por la presencia de los aquí reunidos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Gracias por nuestra salud, nuestro trabajo y nuestro tiempo.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Envía tu ayuda a aquellos que tienen hambre, están solos, enfermos y sufriendo la violencia o la soledad.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Abre nuestros corazones a tu amor. Te pedimos tu bendición por Cristo, tu Hijo y nuestro Señor.

Todos: Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: VEN A NACER EN NOSOTROS

Con la fiel comparación
del “portero de la casa”,
nos llamas en este Adviento,
Señor, a la “vigilancia”.

Un día rasgaste el cielo
y naciste en carne humana.
Señor, al final del mundo
te veremos cara a cara.

Ahora quieres nacer
en tu familia cristiana.
Ven, Señor, que te esperamos
y te daremos posada.

Nos dan vida las visitas,
los banquetes, las llamadas,
los regalos y la suerte

que abre las puertas cerradas.

Pero esa vida, Señor,
es efímera y se apaga,
si Tú no nos iluminas
con la luz de tu Palabra.

Ven a nacer en nosotros,
“Pan” partido en rebanadas
y brinda con tus amigos
con copas de amor doradas.

Ven, Señor, Divino Niño,
sol de paz, beso de gracia.
Salvador, Hermano, Amigo,
flor de amor, nuestra esperanza

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: I Domingo de Adviento

- Is. 63,16-17.19.64,1.3-8
- I Cor. 1, 3-9
- Mc. 13, 33-37

“Velad”. Comenzamos el nuevo año litúrgico con este tiempo de Adviento, de la mano del evangelista san Marcos. Adviento es espera y esperanza. Desde nuestra fe somos conscientes de que necesitamos que nos salven, somos conscientes de que Dios siempre cumple su promesa, pero... ¿cuándo?

¡Llegará! Y esta es la gran noticia y la actitud sobre la que sustentamos nuestra espera esperanzada.

El evangelio nos anima a esta actitud. Tres palabras en la boca de Jesús que nos apremian a construir nuestra vida desde la esperanza: “Mirad, vigilad, velad”. Son actitudes de búsqueda, de observar, de no dormirnos y quedarnos en lo de siempre.

Al comenzar, de nuevo, el Adviento, Jesús nos recuerda que este tiempo de espera, es nuevo, no es el del año pasado, es algo especial para cada uno de nosotros.

Observar, mirar, descubrir... pero siempre con la esperanza de que “llegará”, o tal vez ya está llegando y no nos hemos dado cuenta.

Observar nuestro mundo de conflictos y tensiones, con una esperanza a veces ya cansada, con un futuro incierto. Pero mirar también los esfuerzos que se realizan a nuestro alrededor, la generosidad, los esfuerzos, la atención y los trabajos por el entendimiento entre todos. Y descubriremos señales de esperanza y fraternidad que van surgiendo, también, en nuestra sociedad. Estamos llamados a sembrar la esperanza de que esto no es el final, hay otra forma de ver las cosas, hay otra forma de funcionar, y Dios nos aliente en ello.

Cuando el amo se va de la casa, no podemos quedarnos con los brazos cruzados, somos nosotros los responsables de la casa y debemos seguir trabajando a la espera de su llegada. Dios nos ha puesto en este mundo para que seamos los cuidadores del planeta, lugar de nuestra vivienda, y debemos estar activos; nuestro trabajo, nuestra tarea es hacer de esta “casa de todos” un lugar habitable y confortable para todos.

Nos preparamos para recordar su venida en Navidad, pero sabemos que Él viene en cada hermano nuestro que se acerca para ayudarlo, acompañarlo, sanarlo o darle esperanza en estos momentos concretos que vivimos.

¿Qué esperanza sembramos los cristianos en nuestro mundo de hoy?